

Arpe y Fullor (D. Narciso)

81-9-1-10

Ca 2571
(10)

Memoria

presentada para recibir el grado
de Doctor y Licenciado en la facultad
de Medicina y Cirujía Narciso de
Arpe y Fullor

Madrid 27 de junio de 1869



UNIVERSIDAD COMPLUTENSE



531540703X

6 18813768

Almo Sr.

Si es innegable que la Medicina debe ocupar uno de los primeros puestos entre las ciencias cuyo estudio es necesario al hombre, porque se propone su perfeccionamiento físico y moral, no es menor cierto que hay entre sus variadas ramas, de cuyo estudio es de tan alta importancia y de tan manifiesta utilidad, que merecen en mi concepto ser antepuestas a las demás.

La anatomía, porque estudia la conformación y estructura del cuerpo humano y la fisiología, porque quisiera comprender las

funciones de los órganos, son las más sólidas bases de la ciencia de curar: sin la ciencia de la organización y sin la de la vida en vano pretenderíamos conocer al hombre, que es el objeto de la Medicina y en vano intentaríamos mejorar su estado físico y moral, que es el fin de la ciencia y del arte que llamamos a profesar.

Sin el conocimiento previo de estos ramos no existiría la ciencia: la Medicina sería empírica más que empírica, rutinaria.

Por estas dos ramas a que me refiero no solo estudian en sus caracteres normales y comunes a todos los hombres sino que se fijan también en ciertas modificaciones, en ciertos matices individuales, que sin apartarse de la normalidad, sin apartarse de la salud establecen en la especie humana diferencias dignas de ser tomadas en consideración.

Las razas, las edades, los sexos, los temperamentos, las constituciones, o complejiones, las idiosincrasias y ciertas disposiciones congénitas, son todas circunstancias orgánicas individuales que influyen en el hombre y le modifican hasta el extremo.

A nadie se oculta la distancia que separa al botánico del europeo civilizado: la diferencia que existe entre el niño que se halla en los albores de su existencia y el anciano que se despidió de ella; los rasgos característicos que distinguen al hombre de la otra mitad más bella de nuestra especie: las diversas condiciones del joven de salud ^{que goza de la plenitud de} floreciente, y del otro enfermo y pálido que se arrastra languidamente.

Estas tan variadas diferencias debe tenerlas presentes el médico, que ha de cumplir con lo que se debe a su elevada mis-

4
sion. Todos son notable y dignos de te-
nerse en cuenta; pero en la imposibilidad
de ocuparme en este momento de todas
he elegido para objeto de mi trabajo una
de ellas. Hecho sea hoy la mena es-
tudiada; pero como seguramente es de la
mayor importancia; porqu en su conoci-
miento hacen sus consejos higienicos
sus preceptos terapeuticos, es mismo
me ha inducido a fijarme en ella.

Formulare mi tema en estas palabras:

Consideraciones generales sobre los
temperamentos.

Si el hombre tuviera todos sus or-
ganos desarrollados en el grado conveniente
y gozara de la debida actividad en el
desempeno de sus funciones, el juego de estas
seria completamente armonico y no existi-

5
rian temperamentos: su bienestar fisico y aun
moral seria casi completo y no seria como hoy con-
prometida su salud al mas ligero exceso, de una
pequena causa.

Desgraciadamente no es asi; ningun
no tiene tan perfectamente equilibrada su
organizacion, que no predomine en ella un sis-
tema dado: este predominio constituye los
temperamentos.

Su estudio no ha pasado desapercibido
a los mas antiguos medicos y tanto es asi,
q: prescrito por Hipocrate, en tiempo de
Galeno los hallamos ya divididos en flema-
ticos o pituiticos, sanguineos, biliosos y melan-
colicos o atrabilarios segun que predominaba
alguno de los cuatro humores fundamentales
sangre, bilis, atrabilis y pituita, que cor-
respondian a los cuatro elementos, aire, agua,
fuego y tierra.

Asi como Galeno y despues de el, casi to-

6
de la medicina notable se ocuparon de los tem-
peramentos, pero los que abandonaron el hu-
morismo dieron nuevas definiciones e hicieron
nuevas tambien y muy variadas divisiones
de los temperamentos, basadas unas y otras
en los sistemas medicos por ellos inventa-
dos o patrocinados. Y no se vea que
el estudio del punto que nos ocupa, ha
ya sido poco cultivado en los pasados si-
glos, tan lejos de eso, antes por el contrario
oponiamos que solo al llegar a nuestros dias
y cuando se ha descuidado el conocimiento
de los temperamentos por creer de muy
escasa importancia sus aplicaciones a la
practica.

Yo confesare de buen grado que se ha
exagerado esa importancia en ciertas epocas de
no muy grande recuerdo en la historia obte-
nencia: yo confesare, que la exageracion ha
llegado a tal grado que se han mirado

7
los temperamentos como la causa casi esclusiva
de las diferencias fisicas morales e intelectua-
les que observamos entre los individuos de la
especie humana. Yo no puedo estar confor-
me con los que tal doctrina sustentan, pe-
ro considero igualmente perjudicial a la
ciencia el desprecio con que miran el estu-
dio de los temperamentos los autores q.
miran o rebajan con extremo su influen-
cia sobre lo fisico y lo moral del hombre.

Nadie podria negar el laso sim-
pativo que une todos los organos y la in-
tima relacion que existe entre ellos y
muy especialmente entre las visceras y el
cerebro. No siempre podemos expli-
car satisfactoriamente esa reciprocidad de
simpatias; pero el estudio de la fisiologia
y de la patologia no solo no nos permiti-
te ponerla en duda sino que nos sumi-
nistran mil y mil pruebas cada dia de

la reciproca influencia entre lo fisico y lo moral del hombre.

Otra emocion, un sueto, hacen la tir violentamente el corazon aun cuando gozemos la mas completa salud y viceversa, pasan las palpitaciones de esta extraña para angustiarnos y para, afectar fuertemente nuestro animo. Hay una afeccion pulmonar de funesta terminacion por cierto y es bien sabido que el pobre joven que de ella es victima no abriga en su ultima dia en su imaginacion mas que un pensamiento de esperanza, de salud y de bienestar. Hay padecimientos del estomago y del higado que cuentan entre sus sintomas mas constantes el tedio, la tristeza, la melancolia.

Siendo pues tan evidente la relacion entre la parte fisica, moral e intelectual, no comprendo como se ha rebajado.

tanto por algunos y hasta negado por otros la influencia del temperamento y tanto mas extraña es, cuanto que jamas nadie ha pensado en negar esa influencia a la edad, al sexo, y que se hallan en igual caso.

Y seguiremos adelante despues de consignar estas palabras de Portan, la idea de unir a ciertos predominios organicos, ciertas disposiciones morales e intelectuales no solamente no me parece ridicula ni absurda sino que la creamos solidamente fundada en la observacion rigurosa de los hechos.

Ellos estan conformes los autores en definir el temperamento, el predominio de un sistema general sobre todos los demas; pero no lo estan del mismo modo al tratar de clasificarlos.

Muchos, la mayor parte de los

autore, que de este punto se ocupan, ad-
miten cuatro temperamentos, el sangui-
neo, el bilioso, el linfático y el nervioso.

Otro no reconocen sino tres; excluyen
el bilioso; porque, aunque no pueden negar
que es un tipo digno por su rango carac-
terístico de figurar en el cuadro al lado
de los demás, no siendo el hígado ningún
sistema general su predominio nunca ocu-
pa lugar a un temperamento especial si-
no a una idiosincrasia, palabra que a g.
equivale a predominio de un órgano o
de un aparato.

A todo esto nos parece prefe-
rible como indica Beclard la división en
dos temperamentos: el uno caracterizado
por el desarrollo del sistema nervioso, y
decir predominio del aparato de la vida
animal sobre el de la vida orgánica; ca-
racterizado el otro por el desarrollo del

sistema vascular y consiguiente predominio
del aparato vegetativo sobre el de la vida
animal.

Nosotros creemos que este último tem-
peramento podría subdividirse muy fi-
sológicamente en tres: el temperamento
arterial o de la sangre roja, el venoso o
de la sangre negra y el linfático o de la
sangre blanca.

Estos no son en realidad más que mu-
ltas denominaciones: el nervioso y el linfáti-
co conservarían sus nombres, pero el san-
guíneo se llamaría arterial y el bilioso
temperamento venoso: este último cam-
bio hallaría su explicación satisfactoria
en las grandes relaciones que existen en-
tre el hígado y su función, y el apa-
rato de circulación de la sangre negra.

Describiremos los cuatro tempera-
mentos conocidos generalmente con los nom-

pre de sanguineo, beloso, linfático y nervioso
 llamamos un tipo del temperamento
 sanguineo: es un joven de buena estatura,
 ancho pecho, miembros contorneados, carne
 consistente, figura robusta, piel blanca sur-
 cada por vasos fijamente prominentes,
 semblante animado, ser sonrosado, ojos ne-
 gros, o castaños vivos, cabello rubio, frente
 grande y llena respiración amplia y fá-
 cil: este es su físico. De modales fran-
 cos y nobles, desinteresado, valeroso, muy
 impresionable, de buena imaginación; pero
 poco profunda, de memoria muy fácil; si
 piel, no será un literato; pero si un va-
 liente soldado; busca con ardor la pláce-
 ra, el amor, el juego, la mesa, el lujo, la
 cara, son sus delicias; sus penas alguna vez
 son intensas; pero nunca duraderas; por úl-
 timo entusiasta, picante, alegre, bueno y
 afable es en este mundo el mortal más

dichoso; porque es el más descuidado, el más ce-
 lidoso, el más amable.

Si en un hombre de temperamento
 sanguineo, se halla muy desarrollado el apa-
 rato locomotor tendremos el temperamento
 atlético de algunos atletas. Son sus caracte-
 res: estatura adelantada, cabeza pequeña, es-
 trecho frente, cuello voluminoso, anchas espas-
 das, carne duras, piel morena, y grandes
 fuerzas musculares: son estos individuos de li-
 mitada facultades intelectuales por lo jóvenes
 y de muy buen carácter; pero difíciles de casti-
 gar una vez fuera de su centro

Temperamento bilioso. Esjamos un
 tipo: es hombre de mediana estatura, ac-
 titud imponente, piel seca, cabiente, more-
 na y velluda, ojos negros, penetrante, mis-
 rada imperiosa, cejas pobladas y entreci-
 juncidos habitualmente, barba espesa y fuer-
 te, pelo negro, voz áspera, carne duras y

pulso duro y frecuente, es poco franco, poco bene-
volente, no sabe infundir confianza, no tiene amigos;
es serio, grave, poco comunicativo; si como sucede
generalmente se deja dominar por la ambi-
cion acometera con voluntad decidida cuan-
tos obstaculos le separen del objeto de sus as-
piraciones; si es estéril temerario a él lo me-
jor sera arrebatado; si el amor se apodera de su
alma sera celoso; pero celoso hasta el crimen;
si aspira a la gloria se dedicara al estudio
con ardor y con fruto; porque tiene toda la
profundidad y la perseverancia que el sangui-
neo le falta.

Este temperamento se combina a veces
con el nervioso y da lugar a caracteres tris-
tes, sombríos, melancólicos y pensativos, unidos
a los sanguineos, crueles y vengativos otros.

El temperamento linfático le ha-
llamos marcado en un joven opaco, blando
de carne, de piel blanca, lisa, sin vello, ojos

empeñados y sin brillo, cabello rubio o cenicien-
to, poca barba, mejillas abultadas, labio supe-
rior grueso, pulso blando y lento, de pesadas
movimientos, apático, indolente, pereoso, de me-
morado, de obtusa inteligencia y de voluntad
poco decidida, amigo de la calma y del re-
poso, bondadoso, honrado, de juicio sano y rec-
to, de escasa penetracion, insensible a los en-
cantos de la bella arte, y al aguijon de la gran-
de pasion, de la ambicion y de la gloria, in-
capaz de abnegacion, de entusiasmo y de he-
roismo. Podria ser un sabio matemático,
pero jamas alcanzara la gloria de los grandes
artistas y de los grandes poetas. Si viviera
sin sentir puede hacer feliz a su familia, na-
die puede llamarse feliz con tanta razon
como el linfático.

Temperamento nervioso: es el de
un adolescente de pequena estatura, del-
gado, apeminado, de color pálido, ojos negros,

expresion, fisonomia modesta, pelo negro, ap-
 titito caprichoso, pulso debilit en ocasiones, fite-
 forme, pocas fuerzas físicas, y sueño intranqui-
 lo, pronto movimiento, vivas sensaciones, im-
 impresionable, inconstante en sus resoluciones, fre-
 cuentemente tímido y en ocasiones valeroso
 hasta el egotismo, apasionado, vehement.
 el amor es su necesidad preferente, busca
 con avidéz los placeres y es tan inconstan-
 te al querer como al aborrecer. Su clara
 inteligencia, su brillante imaginacion y su
 privilegiado ingenio podran ilustrar su nom-
 bre y colocarle a la altura de los may es-
 tancidos talentos o de los may apstaudidos
 artistas.

Terminada esta lijem rese-
 na, haremos observar antes de pasar adelante
 que no es lo jeneral encontrar individuos
 que presenten reunidos todos los caracteres
 que acabamos de asignar a cada tempera-

ramento: sus tipos no son comunes, porque
 en la jeneralidad los temperamentos estan
 desfigurados, formados, y combinados unos con
 otros hasta tal punto, que es frecuentemen-
 te difícil determinar el temperamento
 propio de tal o cual individuo.

La observacion que acabamos de ha-
 cer no hará comprender, que no siem-
 pre son fáciles las aplicaciones a la higiene,
 a la patología y a la terapéutica del es-
 tudio de los temperamentos; pero en nada
 rebaja la importancia de dicho estudio.
 Vamos a ocuparnos en primer
 lugar de las aplicaciones hijiénicas.

La higiene al dictar sus prescripcio-
 nes debe tener siempre presente las con-
 diciones particulares del individuo a quien
 se dirijen y p. tanto estudia los tem-
 peramentos i indica a cada uno la me-
 jor medicina para conservar la salud.

Recomienda a los sanguineos habitar en pais
 res bajos, usar vestidos ligeros, y desahogados,
 alimentarse de vegetales con preferencia y en
 corta cantidad, abstenerse de las bebidas es-
 pirituosas, entregarse a ejercicios continuados
 por largo tiempo, pero no violentos y usar
 con moderacion de los placeres, substituyendo
 la calma a la agitacion de su espiritu y la
 constancia a la inquietud de su alma.

Los biliosos deben huir de los gran-
 des centros de poblacion y de los climas ca-
 lientes y secos, usar con frecuencia de los
 banos templados, acostumbrarse a una
 alimentacion ligera y buscar distracciones
 que le aparten de los trabajos mentales, se-
 rios y de las pasiones q. le devoran sin
 cesar.

Los linfaticos buscaran para su re-
 sidencia un clima caliente y seco, un aire
 puro como el de las grandes montañas

los banos frios y en especial los de mar y la
 alimentacion de carne; las fuertes condi-
 mentas y las bebidas aromaticas y fermen-
 tadas, les convendran asi como los ejerci-
 cios activos, caza, natacion, &c. huiran
 de la pereza y buscaran en el amor o
 en la ambicion un estimulo que les aparta
 te de su indolencia.

Los nerviosos deben preferir la
 vida del campo, respirar un aire de una
 temperatura media, acostumbrarse a una
 alimentacion ligera sin condimentos, ni
 bebidas espirituosas, a ejercicios modera-
 dos y entre ellos con preferencia, la na-
 tacion y alejarse de todo lo que pueda ser
 un estimulo a sus pasiones. Este tem-
 peramento tan comun en las grandes po-
 blaciones es por lo jeneral adquirido, gra-
 cias al abuso de los placeres en primer ter-
 mino y acerca a la ociosidad en que vi-

en ciertas clases, a las emociones repentinamente producidas por los espectáculos, a la lectura de ciertos jeneros de obras, a los trabajos excesivos de gabinete, al cultivo de las bellas artes, a las pasiones, los pesares, &c.

Excusado nos parece por lo tanto advertir q. todas y muy en especial las nerviosas, deben en cuanto se sea posible evitar la acción de algunas de dichas causas y moderar o neutralizar la acción de otras valiéndose de los medios por la Higiene recomendados.

La Patología y la Terapéutica estudian también los temperamentos, pues es bien sabido q. con frecuencia se convierten en causas de enfermedades y en circunstancias q. modifican su curso y hacen infructuosos y hasta perjudiciales el empleo de ciertos medios terapéuticos.

Las enfermedades por debilidad,

las crónicas, las catarrales, las hidropesias, los infartos ganglionares son entre otras las dolencias propias del linfático, caracterizadas todas por la lentitud de su curso, por la poca reacción y las contadas impetuosas que desenvuelven. Pocas veces seran convenientes las evacuaciones sanguíneas: los tónicos surtirán en la generalidad de casos ventajoso resultado.

Las afecciones inflamatorias, hemorrágicas y congestivas de curso rápido, de gran reacción, de índole franca son patrimonio de los sanguíneos. Una sencilla medicación dirigida a calmar la intensidad de la reacción basta en la mayoría de casos para conseguir un feliz éxito.

El reumatismo, la guta, algunas hemorragias y afecciones orgánicas y por fin las enfermedades del hígado son los padecimientos propios del bilioso: todas tie-

non un ^{especial} se modifican la mayor parte ventajosamente con los baños, la dieta y la medicacion evacuante.

La apolición, disminución, exas-
tacion y pervercion de la motilidad y
de la sensibilidad au jeneral como expe-
riencia y toda la serie de trastornos intelec-
tuales son las afeciones y: amargan la
existencia de los individuos de tempera-
mento nervioso; todas graves, todas ir-
regulares en su marcha y todas en in-
tima relacion con el estado de su espíritu.

La tranquilidad física y moral, los
baños, los tónicos y los antispasmodicos
abusan en rebelde padecimientos, pen-
sam ver llegar a hacerla desaparecer.

No solo bajo este punto de vista se
han estudiado los temperamentos: se han
tratado de establecer relaciones mas injen-

zas, q: fundadas entre los temperamentos, las
edades y las pasiones.

Asi se ha dicho, que el temperamento
sanguineo era el mas propio de la juven-
tud y que su pasion predominante era
el amor. En la edad adulta y cuan-
do se manifiestan todos los rasgos del tem-
peramento bilioso y la pasion mas pro-
pia de el era la ambicion. La apatia,
el temor caracterizan a los linfaticos y
este temperamento es el de la mayor parte
de la ancianos, después de haber sido en la
mayor parte en la juventud de los indi-
viduos el de la primera infancia.

En la adolescencia hallamos el tem-
peramento nervioso tipo; y sus pasiones
caracteristicas son la volubilidad, la in-
constancia y el amor propio.

Tambien se ha llegado a
asignar a cada nacion su temperamento

característico. Se ha dicho q: los Españoles eran fútiles y se nos ha pintado graves pensativos, taciturnos y ambiciosos: que los Franceses eran sanguíneos, de ahí su carácter alegre, su modales elegantes y su valor indisputable: que los Alemanes y los Ingleses eran linfáticos y se ha citado como prueba su impenetrabilidad, su calma y su carácter frío y flemático: finalmente se ha dicho que los Griegos eran nerviosos y por lo tanto volubly poco profundos y amantes de lo bello.

Demasiado conocemos el valor que merecen estas observaciones.

Pero no ha bastado esto. Se ha tratado de enlazar el temperamento de los hombres grandes por su ambición, por su ciencia, por su valor o por su ingenio, para comprobar hasta en extremo el influjo de lo físico sobre lo moral.

Entre los sanguíneos apenas hallamos nombres ilustres, solo se dice que es lo antiguo el divino Platon, y entre los modernos el ilustre Buffon, el elocuente Mirabeau y el fogoso Danton han sido de temperamento sanguíneo con notable desarrollo del sistema muscular.

Entre los fútiles hallamos a Alejandro el grande, Julio Cesar, Bruto, Mahoma, el cardenal de Richelieu, Carlos XII de Suecia, Pedro I de Rusia, Voltaire y Napoleon; es el temperamento mas fecundo en grandes hombres.

Se ha observado que apenas hay mujeres bilias: Mme de Staël y Catalina II de Rusia son raras excepciones.

De temperamento linfático se dice que han sido Newton, Kant, Montaigne y Luis XVI.

El temperamento nervioso es el de los grandes artistas y es el de los grandes ingenios y al hablar de él recordamos los inmortales nombres de Jasso, Pascal, Young, Mit-

ton, Rousseau y Byron. El temperamen-
to nervioso combinado con el fílsico ha
producido hombres como Jeleo, Nerón, Luis
XI, Robespierre, Zimmermann &c.

Nerviosas han sido también pocas con una
idiosincrasia especial Cleopatra, Julia hija
de Augusto, Mesalina, Lucrecia Borgia,
Margarita de Padua, Marion Desorme,
Néron de Lenetis, Ferwigne de Mercourt,
y otras mujeres tan unobstante por igual
concepto.

Por otra parte, mil puntos de vista muy ab-
surdos y muy amenos pueden aun considerar-
se los temperamentos y antes de terminar
este trabajo me permitireis, Sr. que
encarrec de nuevo la importancia de
este estudio, que en manos de un sabio me-
dico se convierte por su aplicación a la
práctica en un recurso del mayor valor

Sabido es, que cuando el desequilibrio
orgánico que constituye los temperamentos
se hace muy notable, se exagera, es in-
dividuo si bien aun no se halla enfermo
se encuentra como colocado en una respa-
ladiza pendiente que le conducirá irremisi-
blemente a la enfermedad, no bien obre
sobre él, la mayor ligera causa morbífica.

Por bien, contrariar el ejercicio su-
dominio de un sistema dado y convertir
p.º lo tanto un hombre débil y viciu-
dinario en un individuo sano, robusto y
útil a la sociedad, es un milagro de la
ciencia; pero no un milagro raro, para el
medico instruido, que reconociendo la in-
fluencia de los temperamentos y apreciando
en su justo valor, se sirve convenientemente
de la educación, del régimen, y de los hábitos
para conseguir el cambio que se propone
en la organización.

Desgraciadamente los gobiernos de la na-
cion que se hallan al frente de la civiliza-
cion en nuestro siglo desconocen i descurdan
el empleo de tan poderoso agente para me-
jorar la salud fisica y moral de los pueblos.

Se procura hacia largo tiempo, decir
un anciano profesor, hallar los mejores pro-
cedimientos para el cultivo de las plantas, y
distribuyen con entusiasmo premios para
mejorar las razas animales y nada absolu-
tamente nada se hace por el hombre.

Las republicas griegas velaban mas que
las modernas naciones por la salud y
robustez de los ciudadanos; se acusa
y verdad a esos pueblos de haber sacrifi-
cado el engrandecimiento moral al perfec-
cionamiento fisico, pero con cuanta may-
razon no debemos hoy responderles el
esceso contrario!

Fernando Ymo P. ha-

viendo notar que en tal la importancia del
punto que he tratado de desarrollar que
casi se permitiria a un estudio mucho mas
distenso y mas profundo; pero el temor de
traspasar los estrechos limites asignados
a este genero de memoria me obliga a
ser tan breve.

Se que son grandes los lunares de
este trabajo; pero espero que al juzgarlo
sera mayor todavia vuestra benignidad.

He dicho

Nicanor de Arpe
y Pallas